

La presencia habitante de Dios

Pastor: Juan José Pérez

Agosto 18, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

El enfoque nuestro en la adoración no debe ser tanto en nosotros, sino en el Dios que adoramos. Lamentablemente, solemos ver la adoración desde nuestra perspectiva y experiencia, y al hacerlo así, nuestro pensar se enfoca en nosotros y no en Dios, es decir, en nuestras preferencias, disfrutes y evaluaciones, etc. Muchas veces el tema de la semana entre los miembros de la iglesia es como fue la adoración el domingo anterior.

La pregunta crucial es esta, ¿Qué está haciendo Dios en la adoración? ¿Cuáles son los propósitos de Dios cuando nos reunimos para adorarlo? Aquí traemos una simple, pero importante idea, de hecho, mas que una idea, una realidad que están entrelazada en toda la Escritura y que debería informar nuestra manera de pensar de Dios y la manera en que nos relacionamos con El: el propósito eterno de Dios es morar dentro de un pueblo que El ha hecho para Si. Su propósito no es simplemente crear un pueblo, salvarlo y reinar sobre El; Su propósito incluye todo esto, pero va mas allá: Su propósito en todo esto es habitar en medio de Su pueblo.

Veamos como esta realidad permea toda la Biblia y como esto tiene un tremendo efecto en nuestras vidas, en nuestra oración, vidas, etc. En esto vamos a estudiar 5 imágenes que están en las paginas de las Escrituras, cada una de las cuales revela de manera progresiva el propósito de Dios de morar en medio de Su pueblo:

(1). EL JARDÍN EN EDÉN (GÉNESIS 1-3).

En esta historia nos habla del trato de Dios con Su creación, de manera particular, Su propósito salvador para con Su creación. Los 3 primeros capítulos establecen el fundamento para el resto de la historia. La historia comienza con Dios creando todo lo que existe, desde la luz, hasta la corona de la creación, el ser humano. Seguidamente, tenemos la segunda narración, la cual tiene un enfoque mas particular en el ser humano.

Después de crear al varón en el verso 7, se nos habla de un jardín. 2:8-17. ¿Qué tipo de jardín es este?

(1) Primero, es un lugar de seguridad. La palabra "jardín" en hebreo viene de una palabra que significa "cerrar" o "proteger". Imaginemos entonces un parque o territorio verde y protegido, propiedad real. No es que Adán cayó aquí de manera accidental. De manera intencional, Dios colocó a Adán en este lugar de seguridad.

(2) Segundo, es también un lugar de provisión. La palabra "Edén" significa "deleite" o "placer". El verso 9 se nos habla de frutos agradables a la vista y al

gusto. Es un lenguaje muy sensorial. Dios dio a Adán comida de manera rica y abundante. No faltaba nada allí.

(3) Tercero, es un lugar de armonía relacional. Dios proveyó a Adán una pareja perfecta e idónea a Adán; una relación de una sola carne, de la mas intima posible.

(4) Pero mas allá de seguridad, placer y relaciones, se trata de un lugar de compañerismo divino (3:8). Podemos ver “la presencia de Dios” en medio del jardín, paseándose entre ellos. Este jardín era un lugar sagrado, un santuario. En 2:8 se nos dice que estaba al “oriente”. En las Escrituras, oriente es siempre el lugar de la vida y la esperanza. En 3:23 vemos que querubines protegían la entrada al oriente del jardín, el acceso a la presencia de Dios. La misma palabra “pasearse” se utilizó mas adelante para referirse a la realidad de la presencia de Dios en el tabernáculo, de manera especifica en el pronunciamiento del Pacto (Lev. 26:12). La idea es que Dios anda con Su pueblo. No se trata entonces simplemente de un jardín, es un jardín-templo, el lugar donde Dios y el hombre se reúnen. Había también una montana (2:10), desde donde ríos salían a los 4 puntos cardinales. Mas adelante Ezequiel le llama a Dios “monte de Dios”, pues las montanas simbolizan las conexiones del hombre con Dios, como en el caso de Moisés. El templo restaurado en Eze. 40 está en un monte; Jesús se transfiguró en un monte.

Aquí, en la etapa fundamental de la historia de la salvación, tenemos una figura del propósito de Dios para la raza humana: Una comunión ininterrumpida con Dios en un ambiente perfecto; Dios presente con Su pueblo. Esto no es un cuento de hadas. Fuimos creados para esta comunión. Esta imagen inicial comunica el corazón de Dios para nosotros y por tanto establece un fundamento vital que establece e ilumina los propósitos de Dios: tener un pueblo en medio del cual El habite.

Pero conocemos la historia. Esta relación es interrumpida por el pecado y Adán y Eva son echados de Edén. El privilegio de tener una comunión ininterrumpida con Dios se pierde. Pero las iniciativas de Dios hacia el ser humano continúan. Por tanto, Dios llama a Abraham, de quien crea un pueblo, lo saca de Egipto y los reúne en Sinaí, formando allí una nación; aquella federación de familias se vuelven ahora una nación, una nación que representaría a Dios entre todas las naciones de la tierra, un reino de sacerdotes.

(2). UNA MORADA (ÉXODO 25)

Luego de crear la nación, Dios hace un pacto con esta nación. Luego da estas instrucciones (25:1-8). El punto es que el pueblo debía construir un santuario en el cual Dios more, en medio de ellos. Así que, después de haberlos redimido y establecerlos

como pueblo, Dios promete morar en medio de ellos. De hecho, esta morada es una característica fundamental de esta nación. Esta nación no sería identificada por una bandera, sino por la presencia de Dios. El ser esa nación era lo mismo que tener la presencia de Dios. Eso era lo que significaba ser Israel.

En éxodo 33, luego del becerro de oro, Dios envía al pueblo a la tierra prometida, prometiendo la presencia de Su ángel, pero no de El. Esto desbastó a Moisés, por lo que este imploró a Dios que mostrara Su gracia por medio de Su presencia especial (33:12-16). El factor fundamental que distinguía a Israel de las demás naciones de la tierra era la presencia de Dios. Eso es lo que significa ser el pueblo de Dios. Y esto era un factor determinante en la historia de la salvación, pues nunca Dios había habitado con un pueblo. Dios aparecía en Edén, pero nunca moro allí; Dios apareció a sus patriarcas, pero nunca moro con ellos; Dios apareció en Sinaí, pero no moraba allí. Pero ahora Dios ordena a Su pueblo que construya una tienda para morar con el. Así que, ellos construyeron una morada para Dios, el tabernáculo y Dios tomó residencia entre ellos. Aun la ubicación del tabernáculo apuntaba a esta realidad, ya que estaba en el mismo centro del campamento. De hecho, era en esa ubicación en donde se ubicaba un rey en medio de una batalla. Dios se ubicó en el centro mientras marchaban a la tierra prometida.

Y cuando llegan a la tierra prometida, el tabernáculo fue sustituido por el templo. Cuando el pueblo se movía, Dios se movía con ellos. Mientras moraron en tiendas, Dios moraba en una tienda, pero cuando el pueblo se movió a la tierra, una casa real fue construida para el guerrero real: el templo.

Esto avanza la historia y revela una vez más el propósito de Dios de habitar con Su pueblo. Pero además, la morada nos habla de la trascendencia de Dios, pues aunque estaba en medio de ellos, no era una comunión ininterrumpida, pues había un velo que dividía el lugar más santo, el cual era mediado por sacerdotes. Dios habitaba entre ellos, pero solo por medio de la provisión de sacrificios. Eso nos indica que la presencia de Dios no es siempre una buena noticia, pues un Dios Santo no puede morar en medio de un pueblo pecador. Tiene que haber entonces una continua provisión para el pecado. Toda la estructura del sistema sacrificial del templo comunicaba una realidad: Dios estaba con ellos como en ninguna otra nación, pero así, estaban escudados de Su presencia, con la necesidad de un mediador. Vemos entonces aquí la inmanencia (Dios con ellos) y la trascendencia de Dios (Dios separado de ellos).

Eso nos lleva a la próxima imagen. Poco después de la dedicación del templo, entran los compromisos. El pecado entra, el reino se divide, el reino del norte fue conquistado por Asiria, luego el reino del sur fue conquistado por Babilonia. Jerusalén fue destruida, el templo, el lugar de la morada especial de Dios entre Su pueblo, saqueado por paganos y desolado. La tierra que debió ser el teatro de la gloria de Dios, el escenario para la relación de Dios con Su pueblo, ahora le es quitada al pueblo, quien

es sacado. Esta es la razón por la que para un judío el exilio no era un simple evento nacional desafortunado, sino una catástrofe teológica.

Así que, el propósito de Dios morar con Su pueblo Israel, se perdió. Pero este no es el fin de la historia. Por medio de los profetas, Dios encendió chispas de esperanza, mensajes de perdón y la promesa de la futura morada de Dios nuevamente con Su pueblo. El ultimo libro del AT profetiza de un mensajero que prepararía el camino al Señor, quien entraría a Su templo.

(3). UNA PERSONA (JUAN 1)

Ahora nos novemos de una morada a una persona, que de hecho, era mas que una simple persona (Jn. 1:1-14, 18). El verbo no solo se hizo carne, El también habitó entre nosotros. La frase original es "estableció Su tienda entre nosotros". Una vez mas, Dios estableció Su tienda en medio de Su pueblo, aunque de una manera mas directa, gloriosa y personal: lo que el tabernáculo reveló en sombras, Jesús lo cumplió en realidad (Jn. 2:18-21). No solo Jesús hizo tabernáculo entre nosotros, en cierta manera Su cuerpo es el nuevo templo. Así que, el lugar de morada de Dios ya no es mas un edificio, es Jesús; el lugar de encuentro de Dios con el hombre ya no es mas un edificio, sino una persona; el lugar de sacrificios ya no es el templo, es la misma persona. Eso quedó simbolizado con el hecho de que al morir, el velo del templo se rasgó en dos. El acceso a al presencia de Dios están disponible para todos por medio de Cristo, por medio del velo de Su carne y el rociado de Su sangre. En Mateo se utiliza la misma realidad, aunque con otro lenguaje. Cuando el angel se le aparece a Jose, le dijo que este bebe que salvaría a Su pueblo de sus pecados, seria llamado Emmanuel, Dios con nosotros. Al final del evangelio, cuando Jesús es crucificado y resucitado, El reunió a Su pueblo y le hizo la promesa de que El estaría con ellos hasta el fin del mundo.

Así que vemos en esta imagen a Dios otra vez morando con Su pueblo, aunque de una manera mas personal. La barrera entre Dios y el hombre fue quitada. Se hizo expiación por el pecado y el Dios Santo quedó satisfecha, Su ira fue absorbida y el pecado expiado, para que Dios morara con Su pueblo para siempre. Nunca Dios ha habitado de una manera mas real y poderosa que por medio de Jesucristo. Que esto moldee nuestro pensar cuando como pueblo de Dios nos reunimos y entramos en asamblea. Por la muerte de Cristo tenemos acceso a la presencia misma de Dios. Veamos lo que ahora es posible por causa del evangelio: con confianza podemos entrar a la corte del cielo, el último lugar que podríamos entrar si no fuera por Jesús. No pensemos entonces de la iglesia como una simple reunión de amigos; estamos uniéndonos al coro de ángeles y de espíritus hechos perfectos en el cielo según Hebreos 12.

(4). UN PUEBLO (1 CORINTIOS 3)

Pablo, hablando a líderes cristianos y exhortándoles a edificar la iglesia con la sana doctrina, les advierte que con la doctrina errada, el templo de Dios, Su iglesia, puede sufrir. Pablo tiene la audacia de decir esto a un grupo de ex paganos en Grecia. Mientras

el templo en Jerusalén estaba todavía en pie, Cristo, el nuevo templo, ascendido a la diestra del Padre, no nos dejó solos, sino que envió otro ayudador, El Espíritu Santo, quien mora en nosotros. Cuando el Espíritu Santo vino en Pentecostés y llenó a la iglesia, uniéndola a Cristo de manera mística, esta se convirtió en el santuario de Dios en la tierra, el lugar donde la presencia de Dios habita. Como alguien ha dicho, ahora Dios no habita "con" Su pueblo en un santuario hecho por el pueblo para Dios, sino que mora "en" Su pueblo y Su pueblo es Su santuario.

La misma idea la vemos en 2 Corintios 6. Pablo una vez más enfatiza el mismo punto, que lo que el AT anticipaba era la iglesia (v. 16). Pablo combinó Levítico 26:12 con Ezequiel 37:27, que hace esa gran promesa de restauración, para mostrar que esas promesas del regreso del Exilio y de Su Espíritu morando en medio de Su pueblo una vez más, se cumplen en la iglesia. La iglesia cristiana es el santuario divino, el lugar donde el Dios vivo de manera más particular manifiesta Su presencia. Pensemos en esos términos cuando pensemos en la iglesia. La iglesia es lo más precioso y cercano a Dios en la tierra, el lugar que El ha escogido para habitar y actuar de manera especial. Todo esto fue enfatizado por Pablo para estimular la santidad, el apartarse de lo contaminante. La santidad no es algo opcional, sino el estándar para la iglesia, pues la iglesia es el templo de Dios. Que glorioso es pensar que a pesar de nuestras debilidades y pecados, Dios mora en nosotros, como individuos y como personas.

Pero la iglesia como templo de Dios apunta a algo mucho mayor...

(5). UNA CIUDAD (APOCALIPSIS 21-22)

Todo lo visto están preparándonos para la escena de Apocalipsis, el clímax de lo que nos ha precedido, por tanto, es imposible entender esta escena sin haber visto el resto de la historia (21:1-5; 9-10; 12; 15-19; 22-23).

Hay una sorpresa al final del libro. Cuando vino el exilio y el cautiverio, Israel miraba hacia delante a un nuevo templo. En Ez. 40-48 se nos habla de ese templo en el que Dios volverá a habitar. Pero al final del libro, no hay templo. El verso 22 parece salir en contra de las expectativas judías. ¿Por qué no hay templo? Porque Dios mismo y el Cordero son el templo. Ya no se necesita un lugar en particular, porque la presencia especial de Dios llena toda la ciudad. Las medidas de la ciudad son importantes, pues indican un cubo perfecto; solo hay un cubo en toda la Biblia: el lugar santísimo. La nueva Jerusalén será un lugar santísimo gigante. ¡Cuan glorioso es nuestro destino!. Sin embargo hay diferencias, pues el templo tenía velos que separaban, pero en la nueva Jerusalén, a pesar del muro externo de la ciudad, no hay divisiones internas, porque todo el pueblo de Dios tiene completo acceso a este lugar. En ese lugar experimentaremos la intensidad de la presencia de Dios como nunca antes, sin oposición, ni distracción, ni tentación: un gozo profundo intensificándose. En el templo había un altar, pero no en este, porque el sacrificio definitivo ya fue ofrecido una vez y para siempre y el cordero inmolado ahora es el centro de la adoración.

Todo esto nos lleva al principio de la historia, Eden. Los cielos nuevos y la tierra nueva nos recuerda el primer cielo y tierra; Adan y Eva prefiguran al segunda Adan recibiendo a la novia, Eva; así como Adan y Eva tenían comunión con Dios, así también los habitantes de aquella ciudad; así como los ríos fluían, así también el rio que fluye del trono; también el árbol de la vida estará allá. La humanidad regresa al paraíso, con una comunión cara a cara con Dios, no experimentada desde Edén y en una manera plena.

“Dios ya no será alabado aquí o allá, dondequiera que se reúnan dos o tres en Nombre de Cristo como extranjeros en un mundo que no es su hogar. Allí EL será alabando permanentemente en el monte celestial por la comunidad completa de santos de todos los tiempos y lugares, junto a las huestes celestiales de ángeles y arcángeles; allí no habrá mas pecado que expiar, no mas debilidad de la carne por mortificar, no mas fuerzas del maligno a ser resistidas, solo el pueblo del Rey reunido en la presencia del Rey para alabar al Rey por siempre”.

CONCLUSIÓN

El propósito eterno de Dios ha sido habitar en medio de SU pueblo. Este propósito fue revelado en Edén, desarrollado a través de la historia de la redención y consumado en la nueva Jerusalén. Este es el corazón de Dios para Su pueblo y para ti como creyente. Y he aquí la verdad sorprendente para la iglesia, para los redimidos de Cristo, esto es una realidad ahora. Por la cruz, Dios ha destruido la barrera que nos separaba; por medio de Su Espíritu, Dios ha hecho residencia con nosotros ahora. Este es el Dios que adoramos. El es Santo, El se dios a Si mismo, El tiene un propósito. El están haciendo algo. Su propósito es habitar con Su pueblo. Maravillémonos y apliquemos esta verdad que permea toda la Biblia. Dios quiere habitar conmigo.

AMÉN